

Entrevista a...

José Rodríguez, de Torrebarrio.

(Publicado en el Boletín de la Asociación de vecinos y amigos de Valle de Lago, 2003)

Aprovechamos la memoria que tiene José y pasamos un buen rato con él recordando sus vivencias por estas y aquellas tierras. La Asociación de El Valle está representada en esta ocasión por **Julio Tablón (Vicepresidente)**, **Segundo Cobrana**, amigo de la familia de José desde sus primeros pasos abrañando en El Lago, y **Jesús Lana Feito (redactor)**.

José Rodríguez fue pastor durante 35 años en las majadas de El Valle, El Coto y Urria, conocidas como La Mortera de El Valle y La Mortera de El Coto, en las inmediaciones del lago del Valle. Tiene ahora 94 años y reside en Torrebarrio, aunque estos últimos inviernos los pasa en Oviedo con sus hijos.

Ya su padre era pastor, como muchos otros de la montaña leonesa. Sus inviernos en Extremadura y sus veranos en estas montañas de Babia y Somiedo constituyen su vida laboral como pastor.

El Conde de la Oliva, terrateniente extremeño, sabía muy bien que los buenos pastores eran los leoneses, los que conocían bien el oficio, la trashumancia, el clima, el ganado y la dedicación. Todo ello lo pagaba el conde con un sueldo de 18 duros por temporada (0,54 € anuales). Muy pronto comprobaban, los que elegían este oficio, que algunos corderos vendidos en las primaveras de los años 50 y 60, a 7 duros cada cría, era realmente un ingreso más sustancioso. Lo que el conde llamaba sueldo apenas cubría los gastos del tabaco para los fumadores.

Los pueblos de Somiedo conseguían algunos ingresos para sus escasas obras comunales arrendando estos pastos difíciles para el ganado vacuno y buenos para las ovejas *merinas* del Conde. Estaban bien delimitados y al final de temporada se ampliaban con otras franjas, *las ensanchas*, ya libres también de ganado vacuno del pueblo.

La trashumancia de largo alcance (de Extremadura a León y Asturias) se inicia ya en el siglo XII y continúa en la actualidad. El negocio de la lana fue importante, se hablaba de la industria *pañera* castellana. Durante estos últimos años se están recuperando las antiguas *cañadas* por donde se desplazaba el ganado y podemos observar cómo los rebaños cruzan céntricas calles de Madrid y otros núcleos de población.

¿José, por qué decidió ser pastor? No había otro oficio mejor y ya lo habían sido todos los antepasados. En casa quedaban la mujer y los hijos pequeños y atendían la *hacienda*, en muchos casos escasa, de dos o tres vacas y otros pequeños animales domésticos. Los hijos que iban creciendo pronto se hacían pastores o partían en busca de una vida mejor.

¿Mejor el verano o el invierno? El invierno en Extremadura era duro, lejos de la familia, durmiendo en un pequeño *chozuelo* que hacíamos con unos palos y unas pajas para una persona. El *chozo* para reunirse todos era mayor y de más categoría, pero

cada pastor dormía en uno pequeño para atender más de cerca a su rebaño. En los años en los que el Conde estaba obligado a arar las tierras era muy difícil *guardar*. Las ovejas no podían pisar las tierras aradas. El verano, en las montañas de Valle de Lago, era mejor, hacíamos turnos semanales con otro pastor y podíamos pasar semanas alternas en casa con la familia. El chozo en la montaña también era de más categoría.

¿Cómo hacían los desplazamientos hasta Extremadura? Me tocó una vez llevar los caballos y se tardaba, andando, unos 31 días. Normalmente ya hacíamos la trashumancia en trenes, tardábamos unos 9 días. Desde Valle de Lago hasta la estación de Villadagos (León) los hacíamos andando y desde allí hasta Trujillo en tren. En cada tren iban 3 rebaños de 1.500 ovejas cada uno, al día siguiente otros tres y así hasta completar los 6 u 8 rebaños del Conde.

¿Se pasaba hambre? Hambre, hambre, no. Siempre estaban *las sopas*. Era nuestra alimentación básica. Se hacían con sebo, agua, un poco de pimentón y pan. Lo único que se compraba, cuando bajábamos a casa, era el pan, el sebo era la grasa que se sacaba de los animales. Si se mataba alguna oveja, la carne era para la casa y los corderos se vendían.

¿Los mozos de El Valle, subían contentos a rehacer el chozo? Hombre, claro, todas las primaveras había que matar una oveja para ese día. Los últimos años había incluso vino. El temporal y la nieve dejaban el chozo medio caído y había que reconstruirlo, hasta que llegó el cemento. Ese día hacíamos *fritada* (caldereta) y *chanfaina*, que se preparaba con el hígado troceado y frito, la sangre de la oveja y pan.

¿Conoció a muchos vecinos de El Valle? De vista algunos, pero la amistad era con los de Benjamín Cobrana. Uno de mis hijos es padrino de uno de ellos. Si bajaba con las ovejas y estaban *careadas*, era el momento de echar una mano a la hierba en los praos que tienen en Cuevamontán. Si estaban tranquilas podía tumbarse hasta el *careo*, el pequeño perro que ayuda a guiarlas.

¿Tenían los pastores ovejas propias en el rebaño? Coño, claro. Era la mejor solución para el Conde y para nosotros. Él sabía bien que el pastor cuidaba mejor el rebaño si tenía participación en él. Por cada oveja del pastor que andaba por buen pasto, andaban otras 10 del Conde. Si venía el lobo había que defender porque en el rebaño estaban todas y todo así. Cada pastor tenía unas 30 ovejas, que llamaba la *escusa*, pero sólo disponía de las crías, la lana era para el Conde. Algunas crías eran para sustituir alguna oveja vieja y el resto, 26 ó 27, que componían la *chicada*, para vender. La venta era en primavera en Extremadura. Se vendían todos los corderos juntos, los del Conde y los del pastor. En los últimos años todo esto se suprimió y se participaba con un porcentaje (3% de lo que daban las crías). La situación empeoró para todos.

En los buenos años bajaba *la escusa*, las 30 ó 40 ovejas propias, para aprovechar las fincas cercanas a Torrebarrio antes de la nevada, esto no le gustaba mucho al Conde, y se incorporaban al rebaño que pronto bajaría de Las Morteras camino de Extremadura.

¿Cuáles eran las mayores dificultades para el pastor? La llegada de los lobos cada noche. Teníamos buenos perros mastines, pero si los lobos conseguían meterse dentro del rebaño, ya no había solución para varias ovejas. Los mastines tenían que despertar rápido y salir a defender antes de que se acercaran. El oso era más prudente, mataba una sola, pero también podía matar a un mastín de un zarpazo.

La nieve en junio y en septiembre era otro problema y si nevaba había que bajar las ovejas hasta El Valle o algún año hasta la Pradera de El Coto (Pradera de Cueva).

La niebla era también un gran inconveniente y venía muchas tardes. Sabe Segundo que unos turistas no creían que, con en aquel buen día de sol, tendrían dificultades por la tarde para bajar de Picos Albos. La única ventaja de la niebla era que el pasto estaba más fresco y no era necesario bajar las ovejas a beber al lago, a la **charca** como llamábamos nosotros: charca de El Valle, charca de La Calabazosa, charca de Cerveriz. Si la semana era soleada había que bajarlas en días alternos.

Cuando parían muchas a la vez también era mal momento, había que conocerlas bien y conocer también a los recién nacidos y atenderlos pronto para ponerlos a mamar. Conocer 1.000 ó 1.500 ovejas no es fácil

¿Sabía el Conde lo que pasaba en las montañas? Él tenía otras muchas propiedades en Extremadura: tierras, vacas y yeguas. Aquí tenía un encargado de todos los rebaños en Abalgas, que era el Mayoral y desde este hasta Zagal había categorías: Mayoral, Rabadán, Compañero, Ayudador, Persona, Sobrao y Zagal. Faustino el de El Valle, el vecino nuestro conocido como Faustino el Pastor, era Rabadán. En las épocas buenas había unos 45 pastores con los rebaños del Conde, en esta zona de Babia y Somiedo, en las majadas de La Mortera de El Valle, La Mortera de El Coto, Calabozosa, Camayor, Cerveriz, Trespando, Sousas, Sopeña y Solarco. Ahora creo que hay 4 ó 5 y algunos ya son propietarios de las ovejas.

El conde se acercaba una vez al año por Torrebarrio, en un gran cochazo, y pagaba las escasas deudas que los pastores tenían en la panadería de la zona.